

Análisis longitudinal de la evolución de la pobreza crónica en el Partido de Tres de Febrero en el período 2000-2005.

Mg. Miguel Oliva¹, Lic. Nicolás Cha², Lic. Diego Masello³

Resumen

Este artículo analiza información sobre la evolución de la pobreza y la situación del mercado de trabajo, obtenida en el marco de la investigación EVOLUCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA, LAS CONDICIONES SOCIOLABORALES Y DE INGRESO DE LOS HOGARES EN EL PARTIDO DE TRES DE FEBRERO, que realiza la Universidad Nacional de Tres de Febrero desde el año 2000.

Las encuestas son aplicadas a una cohorte representativa de hogares; el panel fue iniciado en Octubre y finalizado en Noviembre de 2000 – Noviembre 2005 – Enero 2006. Se analizan los aspectos metodológicos de este tipo de relevamiento, y se presentan resultados comparativos obtenidos de un relevamiento a otro. Se analizan los datos relativos a la pobreza crónica, y distintas características de los individuos integrantes de hogares pobres en el año 2000 y en el 2005. Se describen las distintas trayectorias de vida en cuanto a la evolución de la pobreza y la inserción en el mercado de trabajo, identificando en forma empírica a los nuevos pobres, es decir, quienes han caído bajo la línea de pobreza; y a los nuevos no pobres, es decir, quienes vivían en hogares bajo la línea de pobreza y han superado ese episodio en el período bajo estudio. Así, se ha logrado caracterizar el impacto de los procesos de crisis y recuperación que se produjeron en el período 2000 – 2005 en este distrito, y algunas variables que pueden ayudar a interpretar la evolución de la pobreza.

¹ Mgs. En Administración Pública INAP – UBA, Profesor adjunto de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, moliva@untref.edu.ar; Investigador invitado del CINEA, Av. Santa Fe 830 Piso 1 Ciudad de Buenos Aires, Tel/fax 4893-2203 /2205.

² Lic. en Sociología, Profesor UNTREF, Investigador CINEA, ncha@cinea.org.ar

³ Lic. en Sociología, Profesor UNTREF, Investigador CINEA, dmasello@cinea.org.ar

1. Introducción

En este artículo se analiza información de la evolución de la pobreza en el Partido de Tres de Febrero, obtenida en el marco del estudio “Estudio longitudinal de la evolución de la calidad de vida, las condiciones sociolaborales y de ingreso de los hogares en el partido de Tres de Febrero en el período 1999-2009”⁴, que realizó tres relevamientos longitudinales siguiendo una muestra representativa de hogares a lo largo del tiempo. El primer panel se realizó en Octubre y Noviembre de 2000; el segundo, en Octubre 2002, y el tercero, en Noviembre 2005 – Enero 2006. Se discuten características generales de la metodología de panel en el abordaje de los problemas de pobreza e inserción en el mercado de trabajo, y se analizan las trayectorias de los hogares con relación a la pobreza por ingresos entre los años 2000 - 2005. De esta forma, se puede definir un espacio de propiedades en la síntesis de la trayectoria diacrónica de estos individuos: a) No pobres: han quedado excluidos de la clasificación de pobreza en ambos momentos; b) Movilidad ascendente o nuevos no pobres: han pasado de una situación de pobreza en el año 2000 a una de no pobreza en el año 2005; c) Movilidad descendente o nuevos pobres: han pasado de una situación de no pobreza a una de pobreza. Habitualmente se denomina a este último grupo como “nuevos pobres” (Minujin, 1992; López, 1996); y por último están los d) pobres crónicos: personas que viven en hogares que han sido clasificados pobres por ingreso en ambos momentos.

Se observa a partir de los resultados que la pobreza se reproduce en situaciones de desocupación, informalidad y precariedad laboral, dificultando el acceso a servicios sociales básicos, y agravando así los problemas de ingresos. Los datos captados permiten describir distintas trayectorias de vida en un Partido relevante del Gran Buenos Aires; el registro en los años 2000 y 2005 permitió reflejar aspectos significativos del impacto social de una profunda crisis en el medio de ese período.

2. Metodología

Se ha aplicado un estudio longitudinal al análisis de las trayectorias de pobreza por ingreso en los hogares de Tres de Febrero.

La importancia de los estudios longitudinales y su aplicación a la orientación y evaluación de políticas sociales, es crecientemente reconocida en el ámbito de las ciencias sociales. Entre otros desarrollos teóricos, los estudios longitudinales han fundamentado nuevos enfoques acerca de los determinantes de la pobreza y de su transmisión intergeneracional (A. Atkinson, 1999, *Macroeconomics and the social dimension*, Nuffield, Oxford, mimeo; Singer, J.; Willet, John., 2003).

El diseño de esta investigación se ha basado en la realización un sondeo de tipo panel, que registra en forma longitudinal un conjunto de variables relevantes para el diagnóstico social: las características de la inserción laboral de los distintos miembros de los hogares, el nivel de ingresos y las condiciones de vida de la población.

En una encuesta de panel se pueden comparar las estructuras entre ambos relevamientos (que podemos realizar también con dos encuestas “independientes”), o realizar un análisis de flujo, donde se describe como los mismos individuos u hogares se modifican de un relevamiento a otro. Este análisis de flujo no es posible en encuestas sincrónicas; por otro lado, los estudios con muestras panel ofrecen resultados más confiables que las muestras sincrónicas, dado que eliminan las variaciones debidas al muestreo entre dos relevamientos, ya que en ambas

⁴ El proyecto de investigación fue realizado en el CINEA – Centro de Investigación en Estadística Aplicada de la UNTREF, en el marco de la programación científica de esta Universidad. Los autores agradecemos al Lic. Martín Kauffman, vicerrector de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, por el apoyo al proyecto. También, a la Lic. Rosalía Cortes, por el apoyo y la orientación al inicio de esta investigación.

muestras se encuentra en un porcentaje muy elevado a los mismos individuos (mejorando las estimaciones comparadas).

En algunos casos se analiza la información de toda la muestra (por ejemplo en los Cuadros 3, 4 y 5), y en otros sólo de aquellos que pudieron ser matcheados e identificados en las distintas ondas (como por ejemplo en el Cuadro 8).

Las encuestas son aplicadas a una cohorte representativa de hogares a partir del año 2000⁵. La muestra se realizó en forma probabilística, estratificada, en dos etapas, en la totalidad del partido de Tres de Febrero. La primera fase del estudio de panel se aplicó durante Octubre y Noviembre del 2000 en Tres de Febrero (Gran Buenos Aires). Para la reentrevista del año 2002 no se reemplazaron las encuestas que no respondieron, corrigiéndose el factor de expansión de cada vivienda para tener en cuenta la no respuesta. La tercera medición se realizó entre Noviembre 2005 y Enero 2006. En ella se optó por visitar los 411 hogares que habían sido encuestados en la primera, dado el objetivo de construir un panel de hogares; de esos 411 hogares, fueron efectivamente encuestados 307, obteniéndose información de 953 personas⁶. En el cuadro 1 se muestra la cantidad de hogares seleccionados y los encuestados en los relevamientos.

A la información obtenida en los relevamientos se le aplica un procedimiento de matcheo, que permite identificar a los mismos individuos a lo largo de las distintas ondas relevadas considerando distintas variables (identificador del Hogar, sexo, edad corregida en el tiempo transcurrido entre ondas, nombre del encuestado). El procedimiento arrojó los resultados que se observan en el Cuadro 2.

Las causas que no permiten el apareamiento son habitualmente, a) no respuesta a nivel de hogar en alguna de las ondas; b) no respuesta individual en alguna de las ondas; c) persona salida, que no está en el hogar por fallecimiento, mudanza, u otras causas; d) persona entrada, un nuevo integrante del hogar; e) hogar salido o entrado, que son nuevos hogares en la vivienda y f) error en la codificación o en la respuesta de alguna de las variables de matcheo.

El punto c) es propio de una encuesta de panel y es, quizás, el más delicado. El reducir esta fuente de no apareamientos implica un seguimiento de las personas que abandonaron el hogar, o de los hogares que abandonaron la vivienda. Para llegar a esto se debe realizar un contacto continuo con los hogares encuestados en el período inter-onda, que permita no sólo la disminución de la reducción del panel ("atritión") sino también no perder de la muestra hogares o personas con un comportamiento particular: aquellos que abandonaron el hogar o los hogares que abandonaron la vivienda.

En las comparaciones de las trayectorias de los hogares pobres, se optó por reflejar las comparaciones entre el año 2000 y el año 2005 (en general, la crisis económica/social de 2001 pudo haber introducido fluctuaciones anormales para considerar la onda del año 2002).

Población en situación de pobreza

La pobreza es un fenómeno multidimensional y, por lo tanto, existe una variedad de abordajes en su medición. Los métodos más utilizados, corresponden a la determinación de las necesidades básicas insatisfechas (NBI, tienden a captar aquellos factores estructurales de la pobreza) y a la línea de pobreza (LP, que tiende a captar las situaciones de escasez de ingresos, que pueden resultar más coyunturales). El método basado en la línea de pobreza (LP) supone "la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado" (Minujín,

⁵ La unidad de análisis longitudinal son los hogares con residencia habitual en el partido de Tres de Febrero, en el período de referencia.

⁶ La no respuesta a nivel de hogar (no respuesta total) fue corregida reponderando los hogares con respuesta, utilizando la información proporcionada por el Censo de Población 2001.

1992). Quienes no pueden cubrir el costo de esa canasta con sus ingresos son caracterizados como hogares pauperizados. Así, con este enfoque la pobreza es definida en términos de ingreso o el gasto asumiendo que el standard de vida material de una persona determina mayormente su calidad de vida en general. Este enfoque tiene algunos problemas, como no considerar el patrimonio (Rabinovich, 1996; Oliva, 1998).

En este estudio, analizaremos la evolución de los individuos de acuerdo a la pobreza medida a través de los ingresos. Por ello es quizás necesario hacer algunas aclaraciones sobre el tratamiento de los ingresos. Frente a las no respuestas, se realizó una imputación del ingreso total individual mediante el método hot-deck⁷, a partir de las variables sexo, edad y nivel educativo, relación de parentesco y condición de actividad. Luego se calculó el ingreso per cápita familiar.

En el Cuadro 3 se observa la evolución de los ingresos per cápita familiar, el ingreso de los ocupados, y el ingreso total individual. El ingreso per capita familiar bajó de \$374,8 en 2000 a \$265,6 en el 2002, para aumentar sensiblemente hasta \$469,7 en el 2005. Estos promedios de ingresos son nominales, y a fin de tener un panorama más preciso, deben ser deflacionados para establecer la variación real (Cuadro 4). A partir del ajuste por el Índice de Precios al Consumidor, se observó que a pesar del crecimiento nominal del ingreso total familiar (que va de \$1044 a \$1374 en el 2005), el ingreso total familiar deflacionado se reduce de \$1044 en el 2000 a \$792 en el 2005. Una trayectoria similar tiene el ingreso total individual.

Para el cálculo de la línea de pobreza (LP) se estipula el monto necesario para adquirir los alimentos indispensables para satisfacer las necesidades nutricionales de un individuo estándar, definido como un hombre de 30 a 59 años de actividad moderada, la canasta básica de alimentos (CBA); se multiplica el resultado por el coeficiente de Engel, que indica la relación entre el valor total del consumo básico de los hogares y su consumo de alimentos.

Para los cálculos de población bajo línea de pobreza e indigencia se utilizó en el año 2000, el valor de la canasta familiar de \$65,89 por equivalente adulto, con un coeficiente de Engel de 2.35 (LP para un adulto \$154,84). En el 2002, el valor de línea de pobreza para un adulto equivalente \$231,77, valor correspondientes a Octubre 2002. Para el año 2005, se utilizó como valor de la Serie Canasta Básica Alimentaria del Adulto equivalente el utilizado por el INDEC para GBA, \$124,59 (Diciembre 2005).

En esta metodología de cálculo, los hogares cuyo ingreso total familiar se encuentre por debajo de su LP serán considerados hogares pobres y en consecuencia también lo serán todos sus miembros (es decir, no puede haber un individuo no pobre en un hogar pobre).

En el Cuadro 5, se observa la evolución en el período de la pobreza para el total de la población (es decir, que están incluidos todos los individuos, y no sólo aquellos que pudieron ser matcheados).

En el período 2000 – 2002 se observa un importante incremento de la pobreza. Un 47.3% de individuos viven en hogares pobres en el año 2002. En el período 2002 – 2005, se detecta una fuerte disminución de la pobreza, aunque en el 2005 se observan valores similares del año 2000: un 21% de individuos viven por debajo de la línea de pobreza en el 2005, y un 20.2% en el 2000. Obviamente, los valores incrementados para la medición de año 2002 son la consecuencia del epílogo de la formidable crisis económica y social por la que atravesó Argentina.

⁷ Este método consiste, simplifadamente, en imputar un valor faltante con un valor declarado de un individuo elegido al azar con las características similares a la que presenta la no respuesta.

Caracterización de las trayectorias de pobreza

Utilizando el matcheo en panel, se ha elaborado una tipificación de los individuos y hogares relevados según la incidencia de la pobreza por ingresos. Se observa al individuo según su clasificación de pobreza en el 2000 versus la del año 2005. Esta situación puede observarse en el Cuadro 6.

De esta forma, se puede definir un espacio de propiedades en la síntesis de la trayectoria diacrónica de estos individuos:

- a) **No pobre:** aquellos individuos que han quedado excluidos de la clasificación de pobreza en ambos momentos.
- b) **Movilidad ascendente o nuevos no pobres:** han pasado de una situación de pobreza en el año 2000 a una de no pobreza en el año 2005.
- c) **Movilidad descendente o nuevos pobres:** de una situación de no pobreza a una de pobreza. Habitualmente se denomina a estos grupos “nuevos pobres” (Minujin, 1992; López, 1996). “Nuevos” es una cuestión de grado, porque no se ha establecido cuánto tiempo tiene que pasar para que los nuevos pasen a ser antiguos pobres, por decirlo de algún modo.
- d) **Pobres crónicos:** personas que viven en hogares que han sido clasificados pobres por ingreso en ambos momentos.

El panel permite identificar empíricamente, y evaluar la cantidad y las características de los “nuevos pobres”, que representan un 13% del total (108 casos; Cuadro 6). Al mismo tiempo, 115 individuos (14% del total) serían “nuevos no pobres” (movilidad ascendente, pobres en el 2000, no pobres en 2005). Hay 58 casos (7% del total) que fueron registrados como pobres en ambos años, a los que podemos denominar núcleo duro de la pobreza. El 66% del total mantuvieron situación de no pobreza en ambas mediciones.

El porcentaje del total, indica la probabilidad de estar en alguna de las categorías. Por ejemplo, la probabilidad de ser pobre crónico, es de 0.07, mientras que la de ser no pobre es 0.66. En este punto cabe señalar que los resultados son representativos del Partido de Tres de Febrero, con lo cual, seguramente la probabilidad de ser un pobre crónico en un partido del segundo o tercer cordón conurbano será mayor a este valor.

En el Esquema 1, se grafica la clasificación de los individuos de acuerdo a su evolución. Si se porcentualiza el año 2000 (al que podríamos denominar Tiempo 1), se ve como evolucionaron los individuos del 2000 hacia el futuro, como se observa en dicho Esquema 1. En cambio, si se porcentualiza respecto al año 2005 (Tiempo 2), se analiza cómo estos individuos eran en el pasado.

En este caso, se optó por no ponderar estos datos, dados los efectos de una expansión al universo con los posibles problemas de atrición mencionados anteriormente⁸.

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que estos datos son caracterizaciones de individuos en base a su contexto familiar, en dos años distintos. Por lo tanto, al hablar por ejemplo de pobres crónicos, se aplican las características de las trayectorias del hogar a los individuos y así, la trayectoria personal del individuo se diluye en esta característica “ecológica”. Al mismo tiempo, es útil aclarar que en este tipo de análisis, es posible incorporar otros análisis dinámicos aquí no considerados; por ejemplo, calcular una regresión del ingreso para un individuo en una serie de puntos en el tiempo – en este caso 2000 y 2005 - , con coeficientes cuyas pendientes indiquen la evolución de esa variable (c.f.r Singer, Willet; 2000).

⁸ Si se utilizaran ponderadores, su uso tiene relación con el Esquema 1; si se busca analizar la evolución desde el pasado, es necesario expandir con los ponderadores del año 2000; si se busca la caracterización del pasado, se utiliza el ponderador desde el año 2005.

La inserción laboral incidiendo en la condición de pobreza

A continuación se exponen un conjunto de resultados sobre la vinculación entre la probabilidad de encontrarse dentro de una situación de pobreza crónica (tal como fue definida previamente) y la forma en que las personas se insertan en mercado de trabajo.

En términos generales, se observa que entre quienes tienen movilidad descendente y los pobres crónicos, aumenta la proporción de inactivos y desocupados en 2005. Entre los individuos no pobres o de movilidad ascendente, aumenta la proporción de ocupados (50.7% de los no pobres están ocupados en el año 2005, mientras que entre los de movilidad descendente, sólo el 25% tenían empleo en el 2005).

En cuanto a las características globales del tipo de trabajo (Cuadro 8) de aquellos ocupados, se evidencia que mientras dentro del grupo de los pobres crónicos un 57% es trabajador por cuenta propia, esta proporción desciende a valores cercanos al 30% para el resto de los grupos. Lo inverso sucede con los obreros y empleados ya que entre los pobres crónicos, disminuye la proporción de empleados respecto del promedio en, por lo menos, 20 puntos porcentuales.

Este punto es muy importante, puesto que detrás del trabajo por cuenta propia para este segmento (pobres crónicos), lejos se está de lo que se podría suponer un libre emprendimiento, sino que seguramente se trata de personas que se autogeneran una ocupación para su propia subsistencia como la de sus familias. En este punto no media una decisión emprendedora del cuentapropista sino que el puesto de trabajo aparece como respuesta a una necesidad concreta de subsistencia material.

Como se observa en el Cuadro 9, a partir del tipo de ocupación se refuerza la idea anterior ya que entre los pobres crónicos existe una alta proporción de changas (38.1%), situación que disminuye sensiblemente para el resto de los grupos. La contratara de esto es que tan solo el 48% de los pobres crónicos tienen una actividad de tipo permanente mientras que esta proporción aumenta al orden del 70% u 80% en los otros grupos.

Los próximos cuadros de resultados apuntan a reforzar esta hipótesis mediante el análisis de algunos indicadores que son de utilidad para analizar la forma en que se estructura el puesto de trabajo y observar las diferencias significativas para el grupo de los pobres crónicos.

Se puede comenzar por el análisis del tamaño de establecimiento donde se desarrolla la actividad laboral. En este sentido, un 61.9% de los pobres crónicos están insertos en establecimientos de hasta 5 personas, mientras que este valor está alrededor del 45% (Cuadro 10) para el resto. Con lo cual, se refuerza la hipótesis de una mayor la probabilidad de que esas ocupaciones cuentapropistas están desarrolladas en establecimientos mínimos y, aún, unipersonales para el caso de los pobres crónicos. Cabe agregar que, en términos generales, el tamaño del establecimiento tiene cierta asociación con diferentes niveles de productividad del trabajo; habitualmente, dentro de poblaciones con niveles medios o bajos de calificación, los establecimientos más pequeños reflejan una productividad del trabajo menor.

Desde el punto de vista de la cantidad de horas trabajadas, los pobres crónicos son los que más subocupación horaria registran en relación con los otros grupos.

Por último, cabe mencionar algunas diferencias encontradas en torno a la tenencia de obra social o descuentos jubilatorios asociados a estos puestos de trabajo (Cuadros 12 y 13).

En cuanto a la primera, mientras que dentro del grupo de pobres crónicos sólo el 22% tiene obra social, esta proporción aumenta a niveles del 50% o 60% para el resto de los grupos. En el caso de los aportes jubilatorios sucede algo parecido, dentro del grupo de pobres crónicos

apenas un 14% tiene descuentos o aportes jubilatorios, en tanto que para el resto esta proporción asciende a niveles superiores del 40%.

Las diferencias significativas en estos atributos (obra social y jubilación) pone en evidencia si el puesto de trabajo es un puesto registrado o no, lo que a su vez, refleja cierto grado de precarización o no de ese trabajador.

Por otra parte, en muchos casos, más allá de reflejar una precarización del puesto de trabajo a partir de la ausencia de registro del mismo por ejemplo, también puede evidenciar un puesto de trabajo de baja productividad como sostenemos en nuestra hipótesis, ligado a una unidad productiva informal de menos de cinco personas, prácticamente sin tecnología y con una dotación de capital insuficiente. Esta consideración es importante tenerla presente dado que va más allá de una cuestión de legalidad a una cuestión de imposibilidad, o sea, son puestos de trabajo que están imposibilitados de desarrollarse en condiciones modernas, entre otras cosas en lo respectivo a los aportes jubilatorios.

Conclusiones

A través de la mirada diacrónica de la evolución de los individuos entre el año 2000 y 2005 respecto a la condición de pobreza se ha construido una tipología que ha permitido detectar información sobre el grupo más vulnerable, el de los individuos que han vivido en hogares pobres en los dos años relevados. En este sentido, se ha podido observar que este grupo tiene características distintivas respecto del resto.

El elemento principal de caracterización de este grupo – caracterizado como pobres crónicos - está dado por su forma de inserción dentro del mercado de trabajo. Esta dimensión estaría desempeñando un papel explicativo de la condición de pobreza crónica ya que, la probabilidad de estar y permanecer dentro de este grupo estaría condicionada por el tipo de empleo que estas personas pueden tener.

Alrededor del 7% de la población matcheada pudo ser identificada como pobre crónico. Se observa que su inserción laboral es mayoritariamente como cuentapropistas, posiblemente en puestos de trabajo autogenerados a partir del capital humano y de las relaciones que poseen, con altos niveles de precariedad (posibilidades de trabajar menos de 35 horas, sin jubilación ni obra social).

A su vez, no son puestos de trabajo permanentes sino que suelen ser changas. Finalmente, por el tamaño del establecimiento se puede especular que en este grupo se inserta en puestos de trabajo de baja productividad (fuertemente condicionado por la ausencia de tecnología o máquinas/herramientas). Desde este punto de vista es necesario pensar en políticas públicas que puedan trabajar con la modificación de alguno de estos factores que están operando en el mantenimiento de una situación de pobreza estructural.

Estos datos muestran a la pobreza crónica como excluidos del acceso al mercado de trabajo moderno o formal y, a su vez, estable. Si en décadas anteriores los pobres, a pesar de esta condición, estaban incluidos en el mercado de trabajo, la situación actual de estos hogares se corresponde a una exclusión del mercado laboral. Los desocupados no tienen trabajo porque son pobres, y son pobres porque son desocupados, en un nexo circular (Oliva, 1998).

Al mismo tiempo, estas mediciones pueden ser utilizadas en las políticas públicas focalizadas, u otras iniciativas sociales para el combate de este fenómeno: no se puede actuar sobre la pobreza si los pobres no están identificados (Falkingham, J. Klugman, J. Marnie, S. and Micklewright, 1997, Falkingham, J. 1999a, Falkingham, J., 1999b).

Las reflexiones afines al concepto de desarrollo humano (c.f.r. Sen, 2000), desafían los enfoques que depositan en las percepciones subjetivas de bienestar o en la disponibilidad de recursos materiales la clave para entender el nivel de vida de los individuos. Para ampliar las

opciones de la gente es fundamental construir capacidades humanas, ampliar la gama de lo que la gente puede ser o hacer (Sen, 1982), desde el paradigma del desarrollo humano (c.f.r. Sen, 2000; UNDP, 2000). Este enfoque de funcionamientos y capacidades básicas es útil para examinar temas como la calidad de vida, los derechos de las personas, la desigualdad, la pobreza y la relación entre economía y ética en general (Sen, 2000).

En definitiva, la pobreza crónica parece reproducirse por la desvinculación del mercado de trabajo o por el trabajo precario, que produce un efecto multiplicador de la falta de acceso a los recursos y servicios. La asociación entre la pobreza y el mercado de trabajo se va traduciendo en otras formas de exclusión, como una menor cobertura de salud o beneficios sociales.

Esto ocurre por el hecho de que el mundo del trabajo fue en su momento el organizador de la estructura del acceso a ciertos beneficios sociales garantizados por el estado. Los sectores más excluidos del mercado de trabajo son los más pobres, y esta situación retroalimenta y agrava una distribución del ingreso inequitativa. Los individuos pobres hoy no están incluidos en formas de trabajo que les permitan un acceso al salario indirecto de los servicios del estado de bienestar. Así, hay mayor exclusión entre los pobres de los beneficios sociales y la protección al trabajador que se había construido durante décadas en la Argentina.

Al mismo tiempo, la exclusión de los lugares tradicionales de trabajo, tales como la fábrica, obliga a los actores a organizar instituciones sociales por fuera de una participación común en el mercado o la producción. En conexión con esa situación, la exclusión social de los pobres también ha tenido efectos en la protesta social, que se ha separado del mundo del trabajo y de la fábrica, derivándose a los cortes de calles y rutas. Los desocupados no pueden parar una producción, y entonces paran la circulación. Por otro lado, estos sectores excluidos pueden caer fácilmente en situaciones de microviolencia.

Al estar excluidos del sector formal de producción, los pobres requieren nuevas relaciones e instituciones sociales para llevar adelante acciones conjuntas (por ejemplo, organizaciones territoriales). Al mismo tiempo, es difícil que el pobre se autoidentifique como tal, en el sentido de sentir una pertenencia social a un grupo de pobres, como si lo puede tener un obrero (Oliva, 2006). Como la identificación es un recurso de acción política, es posible que estos grupos requieren de otras identificaciones (territoriales, y otras) que superen la categoría de pobre o desocupado, y que permitan así la construcción de nuevas relaciones sociales, para lograr solidaridades y posibilidad de acciones conjuntas.

Finalmente, es posible pensar algunas vinculaciones de este tipo de evolución con las distintas orientaciones de acciones y políticas públicas.

Dado que la línea de pobreza determina la cantidad de pobres y no pobres que hay en una sociedad, la definición de esta línea siempre es motivo de debate, fuertemente relacionado con la "focalización" de las políticas. El debate sobre la medición empírica de la pobreza no resulta sólo un ejercicio conceptual, sino que además es necesaria para orientar políticas de acuerdo a objetivos socialmente valorados e integradores. Se suelen focalizar las intervenciones de políticas en los sectores de ingreso más bajo. El concepto de exclusión puede permitir una focalización de las políticas públicas más amplia y abarcativa (Glennester, 2000). Sobre este último punto, también es necesario retomar las discusiones en torno de la pertinencia de las políticas focalizadas y universales (Dos Santos, 1994).

La pobreza y la falta de acceso a los bienes públicos originan situaciones de exclusión social (c.f.r Villareal, 1996). Los mecanismos que operan produciendo exclusión social no son únicamente económicos. También existen expectativas individuales, familiares y culturales, que influyen en esta evolución dinámica.

En toda dinámica social, es la reproducción en el tiempo lo que define sus características y evolución (c.f. Elías, 1969, Giddens, 1998). En ese sentido, los análisis longitudinales permiten obtener una información que puede ser útil en la orientación de las políticas sociales.

Bibliografía de referencia

Atkinson, A. (1999), "Macroeconomics and the social dimension", Nuffield, Oxford, mimeo, 1999.

Caminos, Joaquín; Rubistein, Fabiana y Vibes, Jorge (1996); "Las necesidades básicas insatisfechas en el interior del país según la Encuesta Permanente de Hogares", Documento de trabajo Nro. 1, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1996.

CEPA (1992); "Evolución reciente de la pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires. 1988-1992", Documento de trabajo Nro. 2, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1992.

CEPA (1994); "Mapas de la pobreza en la Argentina", Documento de trabajo Nro. 4, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires, 1994.

CEPED (2001), Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo. Javier Lindenboim, compilador. Cuadernos No. 4 y No. 5. Instituto de investigaciones económicas de la UBA, 2001.

Coraggio, José Luis (1994). "*Las nuevas políticas sociales: el papel de las agencias multilaterales*". En Desempleo Estructural, Pobreza y precariedad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

Dos Santos, Mario R (1994). "*Estrategias de gobernabilidad en la crisis; análisis comparado de las políticas de integración social en América Latina: Fondos sociales de emergencia y tendencias a la focalización*". En Desempleo estructural, pobreza y precariedad, Editorial Nueva Visión, CEUR, Buenos Aires, 1994.

Falkingham, J. (1999a), Welfare in Transition: Trends in Poverty and Well-being in Central Asia, CASEpaper 20. London: Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.

Falkingham, J. (1999b), 'Measuring household welfare: Problems and pitfalls with household surveys in Central Asia'. MOCT-MOST.

Falkingham, J. Klugman, J. Marnie, S. and Micklewright, J. (eds) (1997), Household Welfare in Central Asia. Basingstoke: The Macmillan Press.

Lindenboim, Javier (1995); "La desocupación: ¿un flagelo insuperable?". Realidad Económica, No. 134, Buenos Aires, 1995.

Lo Vuolo, Rubén M. "*Crisis del Estado de Bienestar: De la seguridad en el trabajo a la seguridad en el ingreso*". Desempleo estructural, pobreza y precariedad. Editorial Nueva Visión, CEUR, Buenos Aires, 1994.

Minujín, Alberto; "En la rodada", en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina,

Moore, H. (1992), 'Households and Gender Relations: The modelling of the Economy', in Ortiz, S. and Lees, S. (eds), Understanding Economic Process. New York: University Press of America.

Murmis, Miguel, y Feldman, Silvio; "La heterogeneidad social de las pobrezas", en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, UNICEF-Losada, Buenos Aires, 1992.

Oliva, Miguel (1998). Tesis Maestría en Administración Pública INAP – UBA: Aprobada 1998: “Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en el área Metropolitana en el período 1989 - 1995”. Director: Javier Lindemboin, 1998.

Oliva, Miguel (2001). “Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en ARGENTINA en el período 1989 - 1999”. En Cuadernos del CEPED, No. 4, 2001.

Oliva, Miguel (2000). “Reforma del estado y Relación Nación - Provincias en la década del '90 en Argentina”; ponencia presentada en 50 Congreso Internacional de Americanistas de Varsovia 2000, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de La Matanza, Ministerio de Educación, UNESCO, 2000.

Oliva, Miguel (2006). “Políticas sociales e Investigación Social” (AAPS, en www.observatoriosocial.com.ar), en Revista del Observatorio Social, No. 15., 2006.

Ravallion, M. (1998), Poverty lines in theory and practice, LSMS Working paper 133. Washington D.C.: The World Bank.

Ravallion, M. and Lokshin, M. (1999), Subjective Economic Welfare, Policy Research Working Paper No. 2106.

S.Jenkins et al, The Distribution of Welfare and Household Production. International Perspectives, CUP, 1998.

Sen, Amartya (1982). Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación, Oxford, Clarendon Press, 1982

Sen, Amartya Kumar (1997), Bienestar, justicia y mercado, Ediciones Paidós Ibérica. ISBN 978-84-493-0362-3.

Sen, Amartya Kumar (2000), Desarrollo y libertad, Editorial Planeta. ISBN 978-84-08-03524-4.

Sen, Amartya Kumar (2007), La argumentación india, Editorial Gedisa. ISBN 978-84-7432-832-5.

Siempre: Evolución de la población pobre por ingresos e indigente- Población del Gran Buenos Aires. 1991 – 1999

Singer, J.; Willet, John. Applied Longitudinal Data Analysis: Modeling Change and Event Occurrence, Oxford University Press, 2003.

UNDP (2000), Transition 1999. Human Development Report for Europe and the CIS. New York: UNDP

UNICEF-Losada, Buenos Aires, 1992.

Villarreal, Juan: La exclusión social, FLACSO/NORMA, Buenos Aires, 1996.

World Bank (2000), Republic of Tajikistan Poverty Assessment. Washington D.C.: The World Bank.

Cuadro 1: Cobertura muestral 2000 – 2002 – 2005

	PRIMERA ONDA – OCTUBRE 2000	SEGUNDA ONDA – OCTUBRE 2002	TERCERA ONDA – NOVIEMBRE 2005 – ENERO 2006
	Hogares	Hogares	Hogares
Número de hogares efectivos encuestados	411	243	307

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005-2000. Bases completa.

Cuadro 2: Resultados del matcheo entre las ondas 2000 – 2002 – 2005

	2000 – 2002	2000 - 2005	2002 - 2005
Personas en hogares que pudieron ser matcheadas	549	570	368

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 200 5- 2000. Bases completa.

Cuadro 3: Ingreso promedio per cápita familiar

	2000	2002	2005
	Promedio	Promedio	Promedio
TOTAL	374,8\$	265,6\$	469,7\$

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal.

Cuadro 4: Promedios de las variables de ingreso en las tres ondas

Bases completas – Promedio en \$	2000	2002	2005
Ingreso total familiar	1,044	904	1,374
Deflacionado (2000 = 100)	1,044	624	792
Ingreso total individual	536	504	735
Deflacionado (2000 = 100)	536	348	424

Fuente: UNTref. Encuesta Longitudinal. No respuestas e ingreso 0 eliminados del promedio.
Ingreso Individual: imputación por método Hot – deck.

Cuadro 5: Incidencia de la Pobreza, período 2000 – 2005

	BAJO LP 2000	BAJO LP 2002	BAJO LP 2005
No pobres	79,5	52,7	79,0
Pobres	20,5	47,3	21,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 200 5- 2000. Base completa.

Cuadro 6: Evolución de la incidencia de la Pobreza, período 2000 – 2005

			Individuos en hogares bajo la Línea de pobreza 2000		Total
			No pobres	Pobres	
Individuos en hogares bajo la Línea de pobreza 2005	No pobres	Casos	538	115	653
		% columna	83%	66%	80%
		% fila	82%	18%	100%
		% total	66%	14%	80%
	Pobres	Casos	108	58	166
		% columna	17%	34%	20%
		% fila	65%	35%	100%
		% total	13%	7%	20%
Total			646	173	819
			100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTrEF, 200 5- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Esquema 1: Análisis longitudinal de las trayectorias de pobreza, base tiempo 1

		2000		Total
		No pobres	Pobres	
2005	No pobres	No pobres	Nuevos no pobres, movilidad ascendente	
	Pobres	Nuevos pobres, movilidad descendente	Pobres crónicos	
	Total	100.0%	100.0%	100.0%

Esquema 2: Análisis longitudinal de las trayectorias de pobreza, base tiempo 2

		2000		Total
		No pobres	Pobres	
2005	No pobres	No pobres	Nuevos no pobres, movilidad ascendente	100%
	Pobres	Nuevos pobres, movilidad descendente	Pobres crónicos	100%
	Total			100.0%

Cuadro 7: Condición de actividad por trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

Condición de actividad en el 2005		TRAYECTORIA DE POBREZA (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Ocupado		70.7%	16.8%	7.1%	5.5%	100.0%
		50.7%	55.7%	25.0%	36.2%	46.9%
Desocupado		42.9%	14.3%	26.2%	16.7%	100.0%
		3.4%	5.2%	10.2%	12.1%	5.2%
Inactivo		62.8%	11.5%	17.9%	7.7%	100.0%
		46.0%	39.1%	64.8%	51.7%	47.9%
Total		65.5%	14.1%	13.3%	7.1%	100.0%
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTref, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 8: Categoría ocupacional en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

Categoría ocupacional 2005		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Categoría ocupacional 2005	Patrón o Empleador	8.0%	3.1%			6.2%
	Trabajador Por Su Cuenta	29.6%	28.1%	33.3%	57.1%	31.1%
	Obrero o Empleado	62.4%	67.2%	66.7%	42.9%	62.4%
	Trabajador Sin Salario		1.6%			.3%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTref, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 9: Tipo de Ocupación en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

Tipo de Ocupación 2005		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Tipo de Ocupación 2005	Permanente	82.5%	79.7%	70.4%	47.6%	79.3%
	Temporario	6.9%	10.9%	11.1%	9.5%	8.0%
	Changa	6.5%	4.7%	7.4%	38.1%	8.0%
	Inestable	4.0%	4.7%	11.1%	4.8%	4.7%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTref, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 10: Tamaño del establecimiento en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005))				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Tamaño del establecimiento 2005	Hasta 5 personas	43.1%	48.4%	44.4%	61.9%	45.1%
	Más de 5 personas	56.9%	51.6%	55.6%	38.1%	54.9%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 11: Cantidad de horas trabajadas en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005))				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Cantidad de horas de trabajo	Hasta 35 hs.	25.8%	26.6%	33.3%	52.4%	27.9%
	36 hs. o más	74.2%	73.4%	66.7%	47.6%	72.1%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 12: Ud Goza Jubilación en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005)

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005))				Total
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Acceso a Jubilación 2005	Si	47.1%	40.6%	44.4%	14.3%	44.0%
	NO	52.9%	59.4%	55.6%	85.7%	56.0%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005

Cuadro 13: Posesión de Obra Social en 2005 según trayectoria de pobreza por ingresos (Evol. 2000-2005) .

		TRAYECTORIA DE POBREZA POR INGRESOS (EVOL. 2000-2005)				TOTAL
		No pobres	Movilidad ascendente	Movilidad descendente	Pobres crónicos	
Obra Social 2005	Si	66.5%	54.8%	51.9%	22.4%	59.8%
	No	33.5%	45.2%	48.1%	77.6%	40.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Longitudinal UnTreF, 2005- 2000. Base: individuos matcheados 2000 – 2005